

Noticias de la Academia

Durante el periodo enero-junio de 2024, la Academia Dominicana de la Historia llevó a cabo las siguientes actividades, las cuales reseñamos cronológicamente:

Enero

Sábado, 13: Nota del presidente en el “Día Nacional del Historiador”. Se envió la siguiente nota de prensa:

Día Nacional del Historiador

El presidente de la Academia Dominicana de la Historia, Juan Daniel Balcácer, envió un mensaje de felicitación a todos los historiadores dominicanos con motivo de conmemorarse este 13 de enero el “Día Nacional del Historiador”, instituido mediante el decreto 562-20 en honor a la memoria de José Gabriel García, considerado como el padre de la historiografía dominicana.

En una nota informativa, Balcácer exhortó a sus colegas, en especial a los miembros de la entidad cuya directiva preside, a continuar cumpliendo con la misión esencial de la institución que consiste en promover y estimular el conocimiento y estudio del pasado en general, pero principalmente el de la nación dominicana, de acuerdo con los estatutos del gremio.

José Gabriel García (1834-1910) fue el pionero de los estudios históricos nacionales. Sus obras, particularmente su monumental

Compendio de la historia de Santo Domingo, en cuatro tomos, constituyeron la principal fuente en la que abrevó la primera generación de dominicanos después de la Restauración de la República en el siglo XIX.

José Gabriel García fue además el más venerable de los dominicanos vivientes de su época y “una de las glorias más puras y ciertas de la República”, según Américo Lugo. En opinión del humanista Pedro Henríquez Ureña, García fue un “patriota intransigente e historiador fecundo y pacientísimo”, y el primero que, en su época, trató de abarcar en una obra de historia nacional todo el pasado y el presente cercano del país.

En reconocimiento a sus invaluable aportes, tanto en el cultivo de la historia dominicana como en la defensa de los principios liberales y nacionalistas duartianos, José Gabriel García es considerado como uno de los más destacados próceres de la civilidad y de las letras nacionales. La nota de la Academia Dominicana de la Historia concluye señalando que los restos mortales del historiador José Gabriel García reposan en el Panteón de la Patria.

Jueves, 18: Fallecimiento de Américo Moreta Castillo. Nota: Se envió la siguiente esquela mortuoria:



Academia Dominicana de la Historia

La Academia Dominicana de la Historia lamenta profundamente la partida física de su miembro de número Américo Moreta Castillo, acaecida el pasado 18 de enero, y expresa sus condolencias por tan irreparable pérdida a su esposa Fátima Bello de Moreta, a su hijo Eduardo Moreta Bello, y además familiares y amigos.

Américo Moreta permanecerá siempre en el recuerdo a través del legado que nos dejó: su versátil, fecunda y valiosa obra escrita y el ejemplo de su vida noble, digna y decorosa.

Paz a sus restos

“Cada cual al morir enseña al cielo su obra acabada, su libro escrito, su arado reluciente, la espiga que segó, el árbol que sembró. Son los derechos al descanso. Triste el que muere sin haber hecho obra”.

José Martí

Viernes, 26. Mensaje natalicio de Duarte. A continuación se reproduce de manera íntegra el mensaje de la Academia Dominicana de la Historia.

Una carta poco difundida de Duarte 26 de enero de 2024

La Academia Dominicana de la Historia se une a la efeméride que celebra el pueblo dominicano con motivo del 211 aniversario del natalicio de Juan Pablo Duarte, quien fuera el principal líder de la generación de jóvenes liberales que en 1844 proclamó la independencia nacional, así como la creación de un Estado democrático con el nombre de República Dominicana.

Duarte fue un fiel intérprete de las corrientes liberales y democráticas puestas en boga por las revoluciones norteamericana y francesa de finales del siglo XVIII. En la praxis revolucionaria, lo mismo que a través de diversos documentos, Duarte demostró su dedicación exclusiva a la defensa de las libertades públicas, la soberanía nacional y la identidad dominicana.

Conocidas son sus ideas respecto de la soberanía e independencia nacionales expuestas en su Proyecto de Ley Fundamental, así como en diversas comunicaciones suyas que han aparecido en publicaciones oficiales del Archivo General de la Nación, el

Instituto Duarte, la Academia Dominicana de la Historia y en obras de diversos historiadores.

Existe una carta de Duarte, sin embargo, que ha sido poco difundida entre las jóvenes generaciones, tal vez porque fue firmada colectivamente por los miembros de la Junta Central Gubernativa que durante el mes de junio de 1844 presidió Francisco del Rosario Sánchez.

La carta formaba parte de una vasta documentación depositada en los archivos de la cancillería británica y fue rescatada hacia 1950, por instrucciones del gobierno dominicano, por el entonces embajador dominicano en Inglaterra, Julio Vega Batlle, padre de dos destacados miembros de número de nuestra corporación, los historiadores Bernardo y Wenceslao Vega Boyrie.

Aun cuando la comunicación fue firmada por los miembros de la Junta Central Gubernativa, el 18 de junio de 1844, fue escrita de puño y letra por Juan Pablo Duarte, quien también la firmó. Fue dirigida al ciudadano anglo-dominicano Teodoro Stanley Heneken, quien había elevado una protesta a raíz de rumores infundados que circulaban sobre una posible negociación dominicana para arrendar la bahía de Samaná.

Originalmente publicada por el historiador Emilio Rodríguez Demorizi en el tercer volumen de *Documentos para la historia de la República Dominicana* (1959); la carta de Duarte fue posteriormente reproducida por el historiador Julio Genaro Campillo Pérez en su opúsculo titulado *Documentos del primer gobierno dominicano. Junta Central Gubernativa, febrero-noviembre 1844* (1994). A continuación, el texto íntegro de la referida carta:

“De la Junta Central Gubernativa a Teodoro S. Heneken

“Santo Domingo, junio 18 de 1844

“Al Sor Teodoro Heneken

“Muy Señor nuestro: Acusamos a usted recibo de su nota fecha 8 del corriente cuyo contenido nos manifiesta la protesta que en nombre del Gobierno británico hace usted contra la ocupación de la Península y Bahía de Samaná por cualquiera fuerza extranjera.

“Nosotros creemos inadmisible una protesta de semejante naturaleza, pues dicha Península y Bahía de Samaná corresponden a nuestro territorio, y el pueblo dominicano como libre y soberano tiene la entera disposición de lo que es suyo. Sin embargo, después de la reforma operada en el Cuerpo de esta Junta, creemos poder asegurarle que en nada tendrá que inquietarse el Gobierno de S. M. Británica sobre una ocupación extranjera de dicha Península de Samaná, pues hallándose el pueblo entero opuesto a toda intervención extranjera en nuestra política nos parece que deben disiparse por consecuencia los motivos de la protesta.

“Nos es muy sensible el no tener el honor de dirigirnos en la actualidad a un agente reconocido y esperamos que Usted se servirá manifestar al Gobierno de S. M. Británica el deseo sincero que tenemos en entrar en relaciones recíprocas de comercio y amistad que podrán en lo venidero cederse y proporcionar unas fuentes de utilidad para ambos pueblos.”

Firmada por Francisco del Rosario Sánchez, Presidente, Juan Pablo Duarte, Pedro Alejandrino Pina, Félix Mercenario, J.M. Ramírez y J. Tomás Medrano, miembros.”

¡Honor eterno a Juan Pablo Duarte, ilustre Padre de la Patria!

Santo Domingo, 26 de enero de 2024

Martes, 30: Se llevó a cabo la conferencia sobre la impronta de Juan Pablo Duarte, del académico Miguel Reyes Sánchez, en la Alcaldía de Santo Domingo.



Luis Veras; Carolina Mejía Gómez, alcaldesa de Santo Domingo; y Miguel Reyes Sánchez.



Conferencia sobre la impronta de Juan Pablo Duarte del académico Miguel Reyes Sánchez en la Alcaldía.

Fallecimiento de la hija del Dr. Miguel Ortega

El día 31 de enero se recibió la noticia del fallecimiento de Mirna Michelle Ortega Pérez, hija del colaborador Miguel Ortega. De parte de la Academia Dominicana de la Historia se colocó en sus honras fúnebres una corona de flores para expresar su condolencia a los familiares.

Febrero

-El 27 de febrero con motivo de la Independencia nacional, se publicó el siguiente mensaje a través de las redes sociales y la prensa nacional.

Mensaje de la Academia Dominicana de la Historia con motivo del 180 aniversario de la Independencia Nacional.

Hace 180 años que fue anunciada la separación de Haití, que desde el año 1822 gobernó la parte del Este de la isla de Santo Domingo. En la memorable noche del 27 de febrero de 1844 fue declarada la independencia nacional del pueblo dominicano y creado el Estado nación con el nombre de República Dominicana.

Los motivos que inspiraron el movimiento redentor, liderado por Juan Pablo Duarte y sus compañeros trinitarios, fueron expuestos a la opinión pública nacional e internacional en el Manifiesto del 16 de Enero, considerado el Acta de la Independencia.

Su objetivo principal fue la creación de un Estado libre, soberano e independiente, fundamentado en el respeto a la dignidad humana y en la indisoluble cohesión nacional alrededor de un territorio, de una historia compartida y de comunes valores políticos, jurídicos, sociales, culturales, lingüísticos y espirituales.

A partir de entonces el pueblo dominicano tuvo sus propios símbolos patrios, la Constitución, la bandera, el escudo y el himno nacional que constituyen rasgos esenciales de la identidad

nacional. Y ha sido ese invaluable legado histórico por el cual nuestros hombres y mujeres han sacrificado hasta sus vidas cada vez que el destino de nuestra nación se ha visto amenazado ante la apetencia de fuerzas foráneas que han querido sojuzgarnos y reducirnos a la condición de satélite colonial.

La Academia Dominicana de la Historia, en el 180 aniversario de la Independencia Nacional, hace votos por la grandeza y el patriotismo del pueblo dominicano, por su aptitud democrática y por su vocación a continuar y reforzar las enseñanzas de los Padres Fundadores, sólidos cimientos que sostienen y defienden tanto la dominicanidad, su soberanía, como los valores que nos identifican como nación.

Exhortamos a todos los dominicanos a poner en alto, hoy más que nunca, nuestro más acendrado fervor patriótico y nacionalista, valores inapreciables que siempre deben estar por encima de los intereses particulares y grupales. ¡Loor eterno a los Padres Fundadores de la identidad nacional y de la República Dominicana!

Santo Domingo, República Dominicana

26 de febrero de 2024

-Fallecimiento hijo de Rafael Pérez Modesto

El día 9 de febrero de 2024. Fallecimiento de José Rafael Pérez Concepción (Chepe) pintor y diplomático en Europa, hijo del colaborador Rafael Pérez Modesto.

Marzo

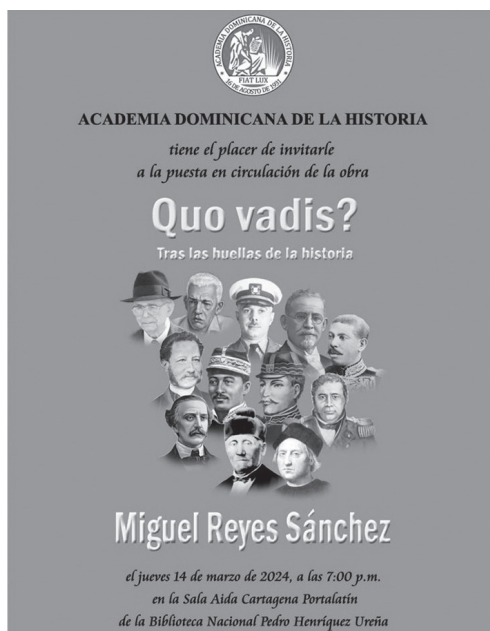
Lunes 11: se realizó la puesta en circulación del libro de Eduardo Tejera titulado *Historia del Ministerio de Relaciones Exteriores 1844-2000*, esta actividad se realizó en el Ministerio de Relaciones Exteriores en coordinación con el Instituto de Educación Superior en Formación Diplomática y Consular (INESDYC).

Esta obra del renombrado economista e historiador Eduardo J. Tejera es una valiosa herramienta para el estudio de la historia de la diplomacia dominicana, escrito en un lenguaje sencillo y de fácil comprensión. Tiene todos los elementos para convertirse en un clásico del acervo bibliográfico especializado sobre la materia.

Las palabras de bienvenida estuvieron a cargo del rector del INESDYC, embajador, José Rafael Espaillet, quien resaltó la transformación histórica que vive el Ministerio de Relaciones Exteriores y por ende la política exterior dominicana.

De su lado, Juan Daniel Balcácer, presidente de la Academia Dominicana de Historia, añadió: “Este es el resultado de una exhaustiva investigación que logró un producto que constituye una admirable síntesis del origen y evolución de la Cancillería dominicana durante 156 años de vida republicana”.

Jueves 14: Puesta en circulación del libro *Quo vadis? Tras la huella de la historia*, de Miguel Reyes Sánchez.





Mesa principal en la puesta en circulación del libro *Quo Vadis*, de Miguel Reyes.

El acto fue realizado en el salón Aída Cartagena Portalatín de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, siendo las palabras de bienvenida auspiciadas por Juan Daniel Balcácer, presidente de la Academia Dominicana de Historia. Balcácer destacó sobre que el libro comprende una serie de 61 artículos que han sido publicados en la columna de nombre Quo Vadis que el autor escribe todos los jueves en el periódico *Listín Diario*.

“Miguel nos cuenta episodios, anécdotas, vivencias de determinados personajes, pero va más allá de lo que recoge la historia en general y nos deja esas huellas”, sostuvo.

El prólogo de la obra estuvo a cargo de Frank Moya Pons, quien describió la misma como una entretenida y didáctica mezcla de memoria de historia. Moya Pons sostuvo que la historia nacional goza de gran popularidad en el país, lo que ha provocado que la columna de Sánchez, que según sus palabras “comenzó con la intención de entretener” sea buscada y esperada arduamente por los lectores de *Listín Diario*.

La presentación del libro estuvo a cargo del veterano periodista y director del *Listín Diario*, Miguel Franjul quien catalogó la obra de Miguel Reyes Sánchez como una canasta de tesoros de piezas pulidas que habían quedado al margen de narraciones históricas, pero que al ser revitalizadas por Reyes Sánchez en sus artículos “enriquecen los contextos de muchos hechos relevantes de nuestra historia contemporánea”.

Recibido entre aplausos por la audiencia, Miguel Reyes agradeció a los presentes, y a los integrantes de la mesa de honor. Al referirse a su obra, sostuvo que trata de respetar lo más mínimo en cuanto a las fuentes que cita en ciertas ocasiones. “Cada uno de esos artículos relatan historias verídicas pero contadas de una manera diferente”, resaltó.

Reyes apuntó que en algunos eventos ha sido parte de la historia que cuenta, describiéndolas como anécdotas ya que ha sido testigo de situaciones que se presentaban en el ejercicio de sus funciones diplomáticas. Uno de los mayores retos de Reyes, según contó, es tener que resumir cada semana en tan solo 500 palabras un episodio que provoque al lector y lo llame a reflexión para que siga indagando sobre el hecho. Al final, el autor fue ovacionado con un aplauso de sus amigos y colegas presentes, quienes aprovecharon la oportunidad para adquirir su libro.



Juan Daniel Balcácer, Rafael Peralta Romero, Miguel Reyes Sánchez, Miguel Franjul, Frank Moya Pons y José Chez Checo.

Palabras de José Chez Checo pronunciadas al presentar la obra *Quo vadis? Tras las huellas de la historia* de Miguel Reyes Sánchez, el 14 de marzo de 2024, en el Salón Aída Cartagena Portalatín de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña.

1. Salutación

Un saludo cordial al doctor Antoliano Peralta, consultor jurídico del Poder Ejecutivo; al doctor Jorge Subero Isa, pasado presidente de la Suprema Corte de Justicia; al Lic. Rafael Peralta Romero, director de esta Biblioteca; a los miembros de número Dr. Fernando Pérez Memén y Eduardo Tejera, a los distinguidos académicos, historiadores, amigos del autor y a público en general.

Les confieso que estoy aquí delante de ustedes porque durante semanas no pude disuadir al autor de que no era necesario que yo pronunciara unas palabras en este evento, al considerar que las exposiciones de los que me han precedido serían más que suficientes. En definitiva, después de ser doblegado, he accedido considerando que es un honor que me confiere el amigo Miguel Reyes Sánchez y que si no accedía a su amable petición yo podía ser “desterrado de su reino”. Y eso jamás podía permitir que ocurriera.

Con su venia y paciencia aprovecharé la ocasión para hablarles sucintamente de lo que es un historiador y su función en la sociedad, lo cual nos ayudará a comprender la obra del autor que nos convoca esta noche.

2. Qué es un historiador

Si se hiciera un sondeo inquirendo sobre qué es un historiador es probable que el resultado sea una multiplicidad de conceptualizaciones dependiendo de quienes las emitan. Lo que sí es común y ya es algo aceptado mundialmente es que la historia tiene que ver con el pasado, *lato sensu*. Para muestra un botón.

En ese sentido, R. Schaeffler, historiador alemán, asevera que “la historia es una sucesión de los cambios (o transformaciones) en las condiciones humanas de vida, en la medida en que esa sucesión es reconstruible mediante la interpretación de los testimonios. Así pues, la historia tiene ese doble (y a penas dissociable) sentido de cambios acaecidos en el mundo humano y de representación (o reconstrucción) indirecta de ellos”.

Raymond Aron, filósofo, sociólogo y politólogo francés (1905-1983), por su parte, considera que “el historiador se empeña en probar que su interpretación está de acuerdo con los documentos. La verdad de la proposición conduce a la conformidad del relato con los acontecimientos. O bien se trata de una relación general, y así interviene la causalidad, mas solo con el fin de confirmar la regularidad (la estadística basta para las covariaciones en el interior de una sociedad dada; las comparaciones metódicas se imponen para los encadenamientos frecuentes o necesarios, de generalidad mayor). En otros términos, la correspondencia con los hechos permanece indispensable para todo juicio científico, puesto que constituye el principio y la garantía de verdad”.

Hace unos pocos años pregunté a tres destacados historiadores dominicanos que, después de tantos de experiencia en el oficio, me dijeran qué era un historiador. En tal sentido, Frank Moya Pons expresó que “el historiador es un fabricante de relatos con los que pretende representar y reconstruir el pasado a partir de objetos y demás fragmentos de la memoria social considerados como documentos”. Roberto Cassá, por su parte, consideró que “historiador implica profesionalidad en el conocimiento de la evolución de la humanidad en el tiempo a base de métodos especializados” y José Luis Sáez, S.J., manifestó que “un historiador debe ser un ser humano que con sinceridad se dedica a escudriñar el pasado de sus congéneres para ver algo de la razón de por qué el presente es como es. Si además de eso, logra un método de seguir investigando otros tiempos y lugares, estará en el camino de descubrir la finalidad y habrá descubierto también una historia duradera”.

Un elemento importante en el quehacer cotidiano del historiador es la ética como lo expusiera Juan Daniel Balcácer, actual presidente de la Academia Dominicana de la Historia, en su artículo “A propósito de la ética del historiador” que publicara en el periódico *Listín Diario*, el 28 de abril de 2023, y en *Acento*, 29 de abril de 2023. Posteriormente, ampliado, fue editado en la revista *Clío*, órgano de esa institución, en su número 205, enero-junio 2023, pp.13-23.

Dice el autor de tan importante ensayo que “el gremio de los historiadores nacionales no dispone de un código de ética escrito, tal y como existe en otros países. Estimo, empero, que la falta del referido código no ha sido obstáculo para que el historiador dominicano, en cuanto científico social que cumple una función formativa en la comunidad, pueda ejercer su oficio dignamente en consonancia con principios éticos universales inherentes a toda profesión humanista”.

En ese sentido, “dos son los temas que debemos tomar en consideración en relación con el “deber ser” y el “deber hacer” del historiador: en primer lugar, la ética, es decir aquella disciplina de la filosofía “que estudia el bien y el mal”, así como sus “relaciones con la moral y el comportamiento humano”. Y, segundo, el deber que tiene el historiador de buscar y defender la verdad científica y divulgarla como contribución positiva al conocimiento histórico de la sociedad”.

“En efecto, el historiador debe reunir evidencias, evaluarlas, contrastarlas, comprender la conducta de los agentes que actuaron en el pasado y explicar el por qué las cosas sucedieron como ocurrieron y cuáles fueron sus consecuencias. Su principal compromiso reside en aproximarse a la verdad histórica y, para lograrlo, deberá proceder al margen de elucubraciones contrafactuales y de interpretaciones parcializadas que contaminen la credibilidad de sus aseveraciones y conclusiones”.

“Una vez culminado ese proceso heurístico y hermenéutico, que Michel De Certeau llamó “la operación historiográfica”, el

historiador tiene el deber de reconstruir y representar en forma narrativa parte o gran parte del pasado de la manera más fiel posible a como en verdad ocurrieron los hechos, siempre ceñido a los datos empíricos que ha reunido y contrastado con otros indicios a la par con la crítica de credibilidad y de autenticidad que debe aplicarse a todo documento (Jacques Le Goff, “Pensar la historia”, 1991)”.

“El historiador hace lo que debe hacer, en lugar de lo que otros quisieran que haga. Y en el ejercicio de su profesión, si se propone actuar con objetividad (entendiendo este concepto en el sentido de que lo enunciado corresponda con el objeto analizado), deberá cuidarse de no juzgar los hechos pretéritos conforme a valoraciones y prejuicios de su época, absteniéndose de emitir juicios de valor que no pueda probar y mucho menos formular opiniones condenatorias. Porque la función de la historia, según Lucien Febvre, cofundador de la Escuela de Annales, no es juzgar sino más bien indagar, explicar y hacer comprender los hechos”.

Fue tomando en cuenta el rol que juega el historiador en la sociedad que la Academia Dominicana de la Historia escribió al presidente de la República una comunicación el 30 de septiembre de 2020 solicitándole se instituyera de manera oficial la celebración del “Día Nacional del Historiador”, para lo cual proponía como fecha posible el día 13 de enero a partir del año subsiguiente, cuando se cumplieran ciento ochenta y siete años del nacimiento del historiador José Gabriel García que con justicia es considerado el “Padre de la historiografía nacional”, y fecha en que la Academia celebraría el 90 aniversario de su fundación.

Además, decía la Academia, que “José Gabriel García, de pensamiento liberal y abanderado del progreso, fue el primer historiógrafo dominicano en asumir la defensa de la soberanía de la República, además de ser defensor de la existencia de una República independiente y democrática. Dedicó su vida al estudio de la historia, la exaltación de la figura y pensamiento del patricio Juan Pablo Duarte, participó en la Guerra de la Restauración y se destacó como partidario del pensamiento antianexionista”.

En cuanto a los méritos historiográficos del historiador José Gabriel García, se le tiene como consagrado estudioso del género y ser quien inició la publicación de una obra histórica de carácter nacional y patriótico, su *Compendio de Historia de Santo Domingo*, comenzada a publicarse en su primer volumen en 1867. Posteriormente, en 1882, 1900 y 1906 entregó al pueblo dominicano los volúmenes 2, 3 y 4 de la referida obra.

Además de su *Compendio de Historia de Santo Domingo* (1867), entre sus escritos históricos publicados sobresalen los siguientes: *Memorias para la historia de Quisqueya de la parte española de Santo Domingo desde el descubrimiento de la isla hasta la constitución de la República* (1875); *Colección de los tratados internacionales celebrados por la República Dominicana desde su creación hasta nuestros días* (1867); *Rasgos biográficos de dominicanos célebres* (1875); *Partes oficiales de las operaciones militares realizadas durante la guerra dominico-haitiana* (1888); *Coincidencias históricas escritas conforme a las tradiciones populares* (1891); *Historia moderna de Santo Domingo* (1906) y otras que están contenidas en sus *Obras Completas*, que hace pocos años publicaran el Archivo General de la Nación y el Banco de Reservas de la República Dominicana.

La petición de la Academia fue muy bien acogida y el 15 de octubre de 2020 el presidente de la República dictó el Decreto núm.562-20 cuyo primer Considerando decía: “Que el Estado dominicano reconoce y valora la profesión del historiador, estudioso incansable del pasado dominicano, quien dedica sus conocimientos a la investigación y estudio científico de nuestras raíces, a la organización y clasificación de los actos y documentos relativos a nuestro pasado, y a la exaltación de la dominicanidad y de los prohombres de la República”.

El cuarto Considerando resaltaba la labor cultural de José Gabriel García afirmando que había sido “un permanente promotor cultural, de las letras y del progreso intelectual de los dominicanos, caracterizándose su emprendurismo en estas áreas con la

fundación de la primera sociedad cultural, Los Amantes de las Letras; del primer teatro dominicano; del primer periódico cultural, El Oasis; de la primera universidad dominicana, el Instituto Profesional que luego se denominó Universidad de Santo Domingo. Igualmente, instaló la primera biblioteca pública y creó, junto a su hermano gemelo, Manuel de Jesús García, la primera imprenta y compañía editorial, García Hermanos, cuyo local se convirtió en centro de la intelectualidad de la época”.

Así, el presidente de la República declaró el 13 de enero de cada año como “Día Nacional del Historiador” encargando al Ministerio de Cultura y a la Academia Dominicana de la Historia la celebración de los actos conmemorativos correspondientes.

Aunque la Academia Dominicana de la Historia expresó, mediante carta del 16 de octubre de 2020, su agradecimiento al presidente de la República la promulgación del referido Decreto, deseo aprovechar esta oportunidad para reiterarle la gratitud de los historiadores profesionales porque se ha reconocido su labor en desentrañar el pasado, analizar el presente y proyectar el futuro, lo cual va en beneficio de la identidad del pueblo dominicano y del enriquecimiento de su acervo cultural. Gracias, también, al doctor Antoliano Peralta por su gestión.

3. Roles del historiador

Como puede desprenderse de lo antes expuesto, de ordinario un historiador suele dedicarse a realizar funciones de investigación, docencia, edición de documentos y divulgación.

Aun cuando en el país muchas veces hay cierta confusión en los roles, es bueno decir que por investigación histórica se entiende “la sistematización de la búsqueda de conocimiento y comprensión sobre un determinado hecho del pasado, mediante técnicas metodológicas que comprenden: el reconocimiento de la necesidad de tratar un determinado problema, la recolección de las fuentes, la formulación de hipótesis, el análisis a los datos conseguidos, la interpretación de los hallazgos, y finalmente la

redacción de un informe sustentado en teorías y métodos históricos donde consta el nuevo aporte a la bibliografía histórica”.

Cuando un historiador se dedica a la docencia formal, según expone Juan Daniel Balcácer en el artículo antes citado, “está enfocado en forjar ciudadanos orgullosos del pasado de su nación, (y) debe “velar por la adecuada impartición de los conocimientos, que garanticen una sólida formación científica y cívico-patriótica de las nuevas generaciones de profesionales” y, de esa manera, “contribuir a elevar el nivel cultural general tanto en el ámbito de la comunidad académica como entre otros sectores poblacionales”, proclama el código de ética de la Unión Nacional de Historiadores cubanos, para solo citar un caso de normas deontológicas sobre el quehacer historiográfico”.

Como es sabido la labor docente depende de los currículos establecidos, según los niveles de enseñanza, los programas de estudio, los libros de texto y de consulta y el empleo de técnicas didácticas donde hoy día, en un mundo digitalizado, es de gran utilidad el acceso a la Internet.

Por edición de documentos se entiende “la recopilación de información a partir de fuentes documentales (escritas o no escritas), dentro de los límites y objeto de estudio planteados por el investigador. Este proceso consiste en varias etapas: elaboración de las referencias documentales y la obtención de los documentos; lectura y análisis de los documentos; redacción de estudios introductorios, notas y comentarios sobre los documentos y elaboración de listas de las referencias documentales”.

En algunas ocasiones, como lo hacen otros profesionales, el historiador escribe obras “testimoniales”, sobre sí o sobre otras personas, que son narraciones donde se describen recuerdos, experiencias, sensaciones y acontecimientos que el autor experimentó en primera persona durante un determinado período de tiempo o fueron vividas por personajes que de ordinario han impactado la vida pública desde diferentes ámbitos de acción y sirven de reflexión sobre sucesos del pasado.

Además de los roles anteriores un historiador puede prestar asesorías a personas o instituciones cuya labor requiera, para su quehacer y proyección futura, conocimientos del pasado.

Otra de las labores que puede desempeñar un historiador es la labor de difusión educativa y cultural que es la que más nos interesa en el caso que nos ocupa en la actualidad.

Antes de entrar en materia, permítaseme exponer qué es la divulgación histórica o lo que podría llamarse “educación no-formal”. En la obra *Diálogos con la Historia. Ricardo García Cárcel y el oficio del historiador*, coordinada por Doris Moreno y Manuel Peña y editada en Madrid por Ediciones Cátedra (Grupo Anaya), 2019, Eduardo Descalzo Yuste en su ensayo “Enseñar más allá de las aulas. Los historiadores y la divulgación” plantea que “un elemento que considero fundamental en el trabajo historiográfico y que creo que en muchas ocasiones nuestro gremio ha olvidado: la claridad expositiva y la voluntad de llegar a un público amplio. En resumen, lo que muchos compañeros historiadores han denostado -y siguen haciéndolo- en nuestro trabajo: la divulgación. En este sentido, el gremio de los historiadores ha pecado de una cortedad de miras bastante importante. Evidentemente, el objetivo de la producción historiográfica no ha de convertirse en un producto de masas equiparable a la literatura, pero sí que debería explorar fórmulas para convertirse en una verdadera, “ciencia social”, quizás no en el sentido clásico y estricto del término sino más bien en el sentido de ser una disciplina cercana a la sociedad en la que vivimos insertos. Por ello, en mi trayectoria investigadora y docente, una de las metas a las que he aspirado ha sido precisamente poder llegar al lector, tanto al académico como al más profano”.

Y prosigue afirmando que “durante demasiado tiempo, la producción histórica se ha elaborado más pensando en el propio gremio que en el gran público. Esto en sí mismo no tendría por qué ser un problema, pero se convierte en uno desde el momento en el que se producen obras para ser leídas solo por colegas. A menudo se

trata de una producción por y para historiadores. Sin embargo, no tendríamos que olvidar que como científicos e investigadores nos debemos a la sociedad, que es quien ha de recibir los beneficios de nuestro trabajo. En ese sentido, algunos consideran que utilizar un lenguaje oscuro y lleno de tecnicismos es un signo de distinción, pues eleva las obras por encima de la media y las convierte en textos destinados a una élite intelectual. Existen muchas obras (no solo historiográficas, sino de la cultura en general), que apelan a la falta de inteligencia o cultura del lector si no son comprendidas. Así pues, muchos historiadores se han preocupado poco de llevar a cabo una importante tarea de divulgación que permita hacer llegar las nuevas investigaciones al gran público, a la sociedad”.

Por otra parte, considera ese autor que “en nuestro gremio, la divulgación es un concepto mal entendido o mal planteado. Tradicionalmente se ha considerado como algo menor, incluso como una práctica de segunda categoría, indigna de grandes investigadores e intelectuales y casi incompatible con la “verdadera” investigación histórica. Pareciera que emplear una exposición clara, simple en su forma, pero no necesariamente en su contenido, pudiera restar valor al trabajo científico. Así pues, el historiador “serio” no se dedica a divulgar, sino a la Ciencia (con mayúsculas). Y, sin embargo, el caso de otros ámbitos científicos nos ha demostrado desde hace tiempo que materias de gran complejidad se pueden dar a conocer a la mayoría de los ciudadanos de una forma tremendamente interesante. Estoy pensando por ejemplo en la astrofísica, con grandes representantes de la divulgación como lo fue en su momento Carl Sagan o como lo son actualmente Stephen Hawking y Neil de Grasse Tyson”.

Finalmente, expone que “en definitiva, no se trata de caer en la exagerada visión posmoderna de la historia como una mera narración, pero sí creo necesario reivindicar una historiografía más cercana a la sociedad, más comprometida con la realidad de sus destinatarios que, en ningún caso, deben ser exclusivamente los historiadores. Y cada día estoy más convencido de que el camino

para ese compromiso y esa cercanía pasa por la divulgación, pero una de calidad, revalorizada y prestigiada... No debemos conformarnos con ser solamente historiadores e investigadores, debemos aspirar a ser maestros, profesores y docentes (en sus más puras, tomadas directamente del latín), pero no solo de nuestros alumnos, sino de toda la sociedad”.

4. El autor

En la historiografía dominicana es ya una tradición ancestral, más que centenaria, de que historiadores escriban trabajos no tan densos en periódicos y revistas con el objetivo de llegar a un gran público. Un recuento sería interminable. Hoy día, aparte de Miguel Reyes, vemos artículos de historiadores profesionales como Frank Moya Pons, Juan Daniel Balcácer, José del Castillo, Rafael Darío Herrera, Alejandro Paulino Ramos, entre otros. Es en ese contexto que debiera enmarcarse la obra que hoy circula, pero permítaseme exponer antes algunas pinceladas sobre el autor a quien conocí en los años 80 cuando éramos jurados de la premiación “Supremo de Plata” que otorgaba la institución Jaycees 72 a jóvenes sobresalientes, hace ya más de 40 años. ¡Cuánto ha llovido desde aquellos años al día de hoy!

Miguel Reyes Sánchez nació en Santo Domingo, República Dominicana, en 1966, es decir que próximamente cumplirá 58 años. Graduado de abogado en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (1988), con los máximos honores, correspondiéndole pronunciar el discurso de orden en representación de todos los graduandos de la investidura ordinaria. Realizó los Máster en Estudios Diplomáticos, Summa Cum Laude, en la Universidad Católica Santo Domingo (2001); Máster en Unión Europea, Fundación Centro Europeo Pallas Athene, Barcelona, España (2006) y Máster en ciencias sociales en Estudios sobre Asia- Pacífico, Universidad de Tamkang, República de China (2019).

Prolífico intelectual e investigador que ha realizado publicaciones sobre diversos temas. Cultiva el ensayo literario, político,

historiográfico, el género biográfico y el periodístico desde la ética de la escritura. Reyes Sánchez es reconocido como uno de los más destacados autores de su generación. Es autor de unas treinta y cinco obras, entre las que se destacan *Océanos de Tinta y Papel. Historia de la navegación y el desarrollo marítimo dominicano* –Premio Nacional Feria del Libro Eduardo León Jimenes 2012–, *Historia de las Relaciones Dominico Haitianas* y *La Diplomacia Insular*, Premios Nacional de Historia José Gabriel García en el 2010 y en el 2015, respectivamente y *La expedición de Dessalines a Santo Domingo*, publicado en xxx por la Academia Dominicana de la Historia.

En su labor como docente ha sido catedrático de Derecho Internacional en diversas universidades y dictado conferencias en Columbia University de New York, la Stockholm University en Suecia, el Instituto Camões de Lisboa, Casa de América de Madrid, entre otros. Publica semanalmente su columna “Quo vadis?” en el *Listín Diario* y “Desde el otro lado” en el *Diario de Madrid*, España.

Es funcionario del Banco Central durante más de tres décadas y diplomático en servicio desde 1987, siendo actualmente Embajador Técnico.

Celebrada su creatividad y su liderazgo académico, ha sido distinguido con el Premio Seykio a la Cultura de Japón (1997), Joven Sobresaliente del Mundo por la JCI en Manila, Filipinas (1998), Artista Ejemplar de la literatura dominicana por la Cámara de Diputados (2000) y Condecoración de la Orden al Mérito de Duarte, Sánchez y Mella, en el Grado de Gran Cruz Placa de Plata (2003), entre muchos otros galardones.

Miembro de Número y actual Secretario de la Academia Dominicana de la Historia, Miembro de Número de la Academia de Ciencias de la República Dominicana, Miembro del Instituto Duarte y de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Es Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia de España, de la Academia Nacional de Historia de Argentina, de

la Academia Nacional de Historia y Geografía de México, de la Academia Paraguaya de la Historia, de la Academia Colombiana de la Historia, de la Academia Nacional de la Historia del Ecuador, de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, de la Academia Puertorriqueña de la Historia y de la Academia de San Germán, Puerto Rico.

Amigos, cuando uno ve esos datos curriculares y su condición de hombre existencialmente inquieto solo resta exclamar, con un sentido de admiración: “Cuánto ha rendido Miguel Reyes Sánchez... y lo que falta”.

No obstante esas formidables cualidades intelectuales y académicas, a mí lo que siempre me ha impresionado en él son algunas de sus virtudes humanas como el don de gentes, su sencillez, su amabilidad, respeto y decencia en el trato a los demás, su generosidad y sentido de servicio y solidaridad, su laboriosidad, su probidad y su elevado sentido de amistad y lealtad. Fruto de todo eso nunca me ha sorprendido que en la actualidad él posea algo que ya muchos quisieran tener como lo es la gran amistad con el presidente de la República y con su familia.

5. La obra

Como ya se ha afirmado el título de la obra que hoy circula es *Quo vadis? Tras las huellas de la Historia*. Algo raro en nuestro ambiente cuyos títulos de columnas periodísticas no suelen tener nombres en latín. Ese título es una forma abreviada de la expresión “*Quo vadis, domine*”, es decir, “a dónde vas, señor” que según la tradición y la leyenda fueron pronunciadas por el apóstol Pedro cuando, huyendo de Roma para ponerse a salvo de la persecución del emperador Nerón contra los cristianos, se le apareció Jesús con una cruz a cuestas y aquel le hizo dicha pregunta. Al responderle Jesús que “iba a ser crucificado por segunda vez ya que sus discípulos lo habían abandonado”, Pedro, lleno de vergüenza por su cobardía, regresó a Roma siendo crucificado con la cabeza hacia abajo (*Diccionario Enciclopédico*

Salvat, Barcelona, 1955, p.916) porque se consideraba que no merecía ser crucificado como su Señor.

La expresión *Quo vadis?* fue popularizada en 1896 por el novelista polaco Henry Sienkiewicz, premio Nobel de Literatura 1905, en su obra homónima ambientada en la antigua Roma durante los últimos años del gobierno de Nerón. Según los estudiosos de la literatura universal, ese autor quiso “retratar la opresión estatal que tuvo lugar en Polonia cuando esta desapareció del mapa de Europa en el año 1795 (y) los territorios polacos quedaron divididos entre Prusia, el Imperio ruso y el Imperio austrohúngaro y el país no volvió a aparecer como tal hasta 1918, tras el final de Primera Guerra Mundial”.

La novela de Sienkiewicz, de fama mundial, ha inspirado varias versiones cinematográficas en los años 1913, 1924, 1951, 1985 y 2001. Según los expertos en cine, la versión la versión más conocida es la norteamericana del 1951 con las interpretaciones de Robert Taylor, Deborah Kerr y Peter Ustinov en el papel de Nerón.

La obra de Miguel Reyes Sánchez que hoy circula, con prólogo del historiador Frank Moya Pons al que no me voy a referir porque ya lo acaban de escuchar, contiene 64 artículos publicados casi en su totalidad en el *Listin Diario* en diferentes momentos y están agrupados en 10 partes a saber: Era precolombina, Descubrimiento de América (1492-1502) y Época Colonial (1503-1821), Independencia Efímera y ocupación haitiana (1821-1844), Primera República (1844-1861), Anexión, Restauración y Segunda República (1861-1916), Ocupación norteamericana (1916-1924), Era de Trujillo (1930-1961) y Tercera República (1924-1961), Del Consejo de Estado a la Presidencia Provisional (1961-1966), Era democrática (1966-presente), Asuntos Dominico-Haitianos y La Historia. No nos vamos a detener en el desglose de los artículos que verá el lector cuando tenga el libro en sus manos porque ustedes no me perdonarían que yo alargue en demasía esta exposición.

Como el lector podrá darse cuenta los artículos están agrupados siguiendo un sentido diacrónico de la historia porque el autor ha considerado que es la forma más adecuada de que el lector siga el sentido lineal de la evolución de nuestro discurrir. Versan, sobre el pasado y el presente, siguiendo el planteamiento del historiador Luis Villoro, en su obra *El sentido de la historia* (1980) de que “el historiador, al examinar su presente, suele plantearle preguntas concretas. Trata de explicar tal o cual característica de su situación que le importa especialmente, porque su comprensión permitirá orientar la vida en la realización de un propósito concreto. Entonces, al interés general por conocer se añade un interés particular que depende de la situación concreta del historiador”.

El contenido de la obra de Reyes Sánchez, al parecer, responde a “las manifestaciones más características de estas nuevas tendencias son la nueva historia cultural, la nueva historia narrativa, la microhistoria, la nueva historia política, la historia de las religiosidad y la historia social del lenguaje...a los que se unirán, ya en los albores del cambio de milenio y en la actualidad, otras historias más integradoras como la historia mundial, la historia del medio ambiente y la historia comparativa”. (Ver a Jaime Aurell y Peter Burke. “Las tendencias recientes: del giro lingüístico a las historias alternativas”. En *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Akal, 2013 2022

Con un sentido didáctico no formal cada artículo de la obra, escrito en un lenguaje conciso y ameno, está acompañado de una bibliografía básica complementaria para que el interesado pueda ampliar y profundizar los temas analizados así como un conjunto de ilustraciones que enriquecen el texto.

6. Conclusiones

Antes de finalizar estas breves palabras, permítanme felicitar a Miguel Reyes Sánchez por este nuevo aporte bibliográfico. Como

ha expresado Frank Moya Pons en el Prólogo vendrán más obras en los próximos meses porque capacidad intelectual y laboriosidad le sobran.

Escribir en un medio de comunicación social tiene sus ventajas y sus desventajas porque de ordinario los autores tienen múltiples compromisos y los plazos de entrega de los trabajos a veces se hacen perentorios y la prisa no es buena consejera. Por eso, yo siempre he aspirado a que los artículos de Miguel Reyes Sánchez, a fin de evitar el estrés que tanto daño ocasiona en la modernidad, se publiquen cada 15 días. Es una humilde petición que le hago al director del *Listín Diario*, Miguel Franjul, aquí presente.

Muy auspicioso es que Miguel Reyes Sánchez, a pesar de sus logros tangibles en el tiempo, siga aspirando a más como lo demuestran sus estudios de postgrado en historia que actualmente realiza en una universidad de España. De esa manera él busca hacer realidad lo que planteó hace apenas un mes y once días, en el artículo titulado “El historiador” (*Listín Diario*, 3 de febrero de 2024) de que “el historiador en sus investigaciones tiene que interpretar documentos o fuentes y auxiliarse de técnicas que le permitan ofrecer explicaciones, lo más claras posibles, sobre los sucesos del pasado, imprimiendo su propia perspectiva, pero manteniendo la verdad sobre un hecho determinado. La misión del historiador radica en buscar esas fuentes y como una especie de inquisidor, verificarlas, contrastarlas, cuestionarlas e interpretarlas, a fin de elaborar un discurso que legitime el conocimiento histórico”.

Y como él concluye “escribir historia implica estudiar los hechos del pasado. Las constantes preguntas del historiador, entre otras, son ¿qué pasó? y ¿cómo sucedió? De ahí, la necesidad de la constante construcción histórica no solo por el rescate o la revaloración de nuevas fuentes sino por la necesidad de nuevas interpretaciones sobre el mismo proceso histórico. Los que tenemos la tarea de narrar la historia en este momento reinterpretamos los acontecimientos, lo cual obedece a las necesidades del

presente y a los nuevos lectores a quienes la inmediatez cotidiana les impone una lectura rápida, en un lenguaje llano y entendible”.

Muchas gracias por su atención y buenas noches.

Santo Domingo, República Dominicana.

**Palabras de Miguel Franjul,
director del periódico *Listín Diario***

Buenas noches.

Como todo Un buen minero de la historia, paciente pero perseverante, Miguel Reyes Sánchez se ha empleado a fondo en los últimos años en extraer, procesar y dar nueva vida a un género que no es muy común entre sus iguales: el de la anécdota de episodios curiosos o fortuitos que pocas veces consignan los relatos o libros del pasado.

Quo Vadis? viene a ser esa canasta de tesoros de piezas pulidas que habían quedado al margen de las narraciones históricas, pero que al revitalizarlas en breves pinceladas en sus artículos semanales del *Listín Diario* enriquecen los contextos de muchos hechos relevantes de nuestra historia contemporánea.

Los lectores me han dicho que se deleitan con estos prolegómenos y que, en muchos casos, se han sentido estimulados a releer la historia para colocar estas piezas en el tablero de su memoria.

Del autor puedo decir lo que ya mucho de ustedes sabe.

Es un joven intelectual que ha dejado huellas de su temprano y fructífero quehacer como investigador escritor y diplomático a través de muchos libros, ensayos y artículos de opinión que lo acreditan como un pensador de amplias resonancias.

Hoy pone circulación un nuevo libro que lleva como título el mismo de su columna semanal en el *Listín Diario*, “*Quo Vadis?*”, donde se integran valiosas reflexiones sobre sucesos internacio-

nales y la realidad contemporánea para crear un abanico de ideas que enriquecen su obra y aportan una mirada lúcida al pensamiento nacional.

Listín Diario lo tiene como un apreciado colaborador y no se ha equivocado en ello.

Con Miguel Reyes Sánchez el periodismo de opinión recluta un importante propulsor de ideas y pensamientos social de valía.

En este libro se sintetizan muchas reflexiones que podrían haber cambiado el rumbo de acontecimientos significativos, junto a otros que constituyen valiosa información para ilustrar a sus lectores sobre candentes temas de la actualidad mundial.

Como director del *Listín Diario* felicito a Miguel Reyes Sánchez por otro valioso aporte al pensamiento dominicano nacido de su creatividad e invito a todos ustedes a que disfruten de nuevo de estas columnas ahora empaquetadas y ajustadas en lo posible a su natural orden cronológico.

Gracias lo pude.

Palabras de agradecimiento de Miguel Reyes Sánchez

Buenas noches

La presentación de mi libro *Quo vadis?* constituye un ejercicio de gratitud a quienes de una manera u otra han contribuido con esta nueva obra.

Agradezco la gran oportunidad y confianza que me ha dispensado el amigo Miguel Franjul, director del *Listín Diario*, al otorgarme el privilegio de comunicarme con mis lectores y por las magníficas palabras sobre la obra.

Al gran amigo Frank Moya Pons por el prólogo de la obra, en algunos de cuyos artículos es parte protagonista de esas historias. Y la presentación académica del amigo José Chez Checo, quien

cada semana revisa con celo y entusiasmo, previo a su publicación, estos artículos para evitar cualquier gazapo histórico.

Al presidente de la Academia Dominicana de la Historia, Juan Daniel Balcácer, por el auspicio de este acto y sus palabras de valoración de la obra.

El título de mi columna y de la obra, como bien apuntó Chez Checo, haciendo una cita del Diccionario Salvat, es una forma abreviada de la expresión “Quo vadis, domine”, es decir, “¿a dónde vas, señor” que según la tradición y la leyenda fueron pronunciadas por el apóstol Pedro cuando, huyendo de Roma para ponerse a salvo de la persecución del emperador Nerón contra los cristianos, se le apareció Jesús con una cruz a cuestas y aquel le hizo dicha pregunta. Al responderle Jesús que “iba a ser crucificado por segunda vez ya que sus discípulos lo habían abandonado”, Pedro, lleno de vergüenza por su cobardía, regresó a Roma siendo crucificado con la cabeza hacia abajo.

El ejercicio de contar la historia es aleccionador en la medida de que quien ejerce este oficio debe tener como principio la objetividad al narrar los acontecimientos y siempre estar sustentado en fuentes documentales y testimoniales fidedignas. Esto hago con cada entrega.

Una parte importante es que esa información histórica llegue a los lectores de una manera atractiva, convirtiéndose en un incentivo para estimular la mirada crítica y ampliar los horizontes del conocimiento histórico.

Cada uno de estos artículos, que relatan historias verídicas pero contadas de una manera distinta: con retos al lector, picardías y hasta humor, los fui encajando en el esquema tradicional de la historia dominicana, apareciendo ubicado dentro del libro en el periodo correspondiente. Con una especial adición: la bibliografía consultada en cada artículo, lo que permite al lector, si así lo desea, ampliar la información para tener una idea más acabada del episodio histórico en cuestión.

No aspiro a que este compendio constituya un libro de historia tradicional, pues esos textos formales en estos momentos de inmediatez son detestados por los estudiantes, por la prisa cotidiana. Por eso la nueva tendencia es encapsular la historia, relatar los hechos con frescura, humanizando los personajes y haciéndola digerible, sin frases rebuscadas ni palabras rimbombantes, que alejen a los jóvenes de su estudio.

Uno de mis mayores retos cada semana es poder contar en no más de 500 palabras un episodio que provoque al lector, que le llame a seguir indagando sobre el hecho y les confieso que disfruto mucho de las llamadas de tantas personas tratando de adivinar el personaje al que no le mencioné su nombre, pero que la mayoría presume.

-Jueves, 21: Puesta en circulación de libro *Contribución de Santiago a la obra de la Independencia* en el Centro León.



Robert Espinal, Juan Daniel Balcácer, Edwin Espinal y Luis Felipe Rodríguez.

Mediante un conversatorio que contó con la presencia de Juan Daniel Balcácer, presidente de la Academia Dominicana de la Historia, y miembros de esta institución académica, se presentó en

el Centro León el libro *Contribución de Santiago a la obra de la independencia*.

La obra, originalmente impresa en 1938, que contiene ensayos de Emilio Rodríguez Demorizi y Rafael C. Senior, resalta ternos históricos nacionales en el proceso de construcción y preservación de una República Dominicana soberana y democrática, como la concibieron los trinitarios

Juan Daniel Balcácer, explicó los principales contenidos de la obra y señaló que: “se trata de una obra poco conocida debido a que fue impresa en 1938 con motivo de un concurso literario e histórico organizado por la Sociedad Amantes de la Luz, en Santiago, cuando se conmemoraba el primer centenario de la fundación de la sociedad secreta La Trinitaria”.

El gerente de Programas Culturales de la institución, Luis Felipe Rodríguez, condujo la actividad, e hizo partícipe a los asistentes, quienes formaron parte integral mediante preguntas y comentarios. Asistieron al encuentro, historiadores, abogados, profesores, periodistas y público general interesado en el tema.

-Tarja en casa de Pedro Francisco Bonó. 21 de marzo de 2024.

La Academia Dominicana de la Historia colocó una placa para identificar el lugar donde vivió Pedro Francisco Bonó en Santiago de los Caballeros. El historiador Edwin Espinal Hernández, miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia y promotor de la iniciativa, saludó la acogida que dio a la propuesta Juan Daniel Balcácer, presidente de la junta directiva de dicha corporación.

Texto de la tarja:

En este lugar estuvo la casa donde vivió

Pedro Francisco Bonó

*Precursor intelectual cibaeco, encarnación del pensamiento liberal,
prócer de la Restauración, autor de la primera novela dominicana
y pionero en los estudios sociológicos en República Dominicana*

Homenaje de la Academia Dominicana de la Historia

2024

Abril

-Fallecimiento del nieto de José del Castillo Pichardo.

El martes 2 de abril del presente año se recibió la noticia del fallecimiento de José Manuel Del Castillo, nieto del historiador y miembro de número José Del Castillo. De parte de la Academia Dominicana de la Historia se colocó en sus honras fúnebres una corona de flores para expresar sus condolencias a los familiares.

El miércoles, 17: Se realizó la puesta en circulación de la obra compilada por Raymundo González titulada: *Haciendas, esclavitud y campesinado en Santo Domingo (siglo XVIII)* (4 tomos). Las palabras de presentación estuvieron a cargo de Palabras de presentación del académico Héctor Luis Martínez. La mesa de honor estuvo compuesta por Bolívar Troncoso Morales, director general Instituto Geográfico Nacional; José Joaquín Hungría Morel, presidente de la Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH); Juan Daniel Balcácer, presidente de la Academia Dominicana de la Historia y Raymundo González de Peña, compilador de la obra.



Presentación obra compilada por Raymundo González (4 tomos). Coeditada por el IPGH.

Acto de presentación de la obra: *Haciendas, esclavitud y campesinado en Santo Domingo (siglo XVIII)*, cuatro volúmenes, escrita por Raymundo González de Peña, con el auspicio de la Sección Nacional Dominicana del IPGH y la Academia Dominicana de la Historia. Salón de Conferencias Archivo General de la Nación, 17 de abril de 2024.

**Palabras de presentación del autor a cargo
de Héctor Luis Martínez**

Salutación mesa de honor:

Maestro Bolívar Troncoso Morales, director general Instituto Geográfico Nacional José Joaquín Hungría Morel, y presidente de la Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH).

Lic. Juan Daniel Balcácer, presidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia.

Doctor Raymundo González de Peña, autor invitado.

Señoras y señores

Agradezco el honor que me confieren las autoridades de las instituciones aludidas al asignarme la honrosa tarea de pronunciar la semblanza académica del doctor Raymundo González de Peña, quien, al presentar la obra en referencia, hace de esta, una noche de gala para el quehacer historiográfico de la República Dominicana.

Raymundo González de Peña, historiador y maestro nacido en Santo Domingo en 1961. Es reconocido por la comunidad académica nacional por su condición de docente en el Instituto Superior Pedro Francisco Bonó, asiento de la educación de la Compañía de Jesús; por su labor en el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña, y por las numerosas conferencias, ponencias en congresos y cursos de cuarto nivel, que ha ofrecido en las más prestigiosas universidades e instituciones culturales del país. Igual significado tienen su desempeño como investigador en el Centro Cultural Poveda y su paso por el Departamento de Curriculum del Ministerio de Educación. De modo que, en Ray-

mundo González, tenemos a un maestro que inspira en el aula y a un planificador experimentado en la gerencia educativa.

Sus estudios de Licenciatura en Economía, cursados en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo, lejos de competir con su vocación por la investigación histórica, se convirtieron en uno de sus recursos auxiliares por excelencia. Otra fuente de afianzamiento de su entrega a los archivos históricos son sus competencias certificadas con el diploma en Estudios Avanzados en Humanidades por la Universidad de Sevilla. También cuenta su condición de egresado del Doctorado en Historia y Estudios Contemporáneos, que ofrece la Universidad Jaime I, con sede en Valencia, España.

Raymundo González es un investigador nato, lo cual me facilita cumplir con la tarea que me han asignado. El acierto que exhibe desde sus primeros pasos en esta actividad llevó a Fray Vicente Rubio, su mentor y maestro, a considerarlo en 2001 como un perito minucioso y consumado en el quehacer historiográfico nacional. Es decir, y cito: “Raymundo es una realidad de primera clase en asuntos de historia dominicana”. Con sus elogios, el religioso dejaba salir su satisfacción por su certera decisión al escogerlo, junto al colega Genaro Rodríguez, como acompañante en su visita al Archivo de Indias, localizado en Sevilla, España. Su objetivo era consultar fondos documentales relativos al Santo Domingo del siglo XVIII. Lo que ha pasado desde entonces me autoriza a inferir que otros maestros reservan valoraciones semejantes a las de Fray Vicente Rubio para Raymundo.

Como se sabe, Raymundo González es un especialista consumado en asuntos de historia colonial de Santo Domingo. Esto así, en parte, gracias, a sus competencias en la transcripción que requieren las fuentes de dicho periodo. También es un versado en el estudio del pensamiento social generado por el tiempo de nuestra vida republicana. En ambas líneas de investigación, cuenta con una producción relevante generada por decisión personal y por solicitud de instituciones prestigiosas como el Centro Cultural Poveda, el Centro de Estudios Humanísticos y del Idioma Español, adscrito a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña,

la Academia Dominicana de la Historia, el Archivo General de la Nación y, revalidando esta noche su debut, la Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Entre las publicaciones logradas por el doctor Raymundo González con el patrocinio de estas instituciones, destacan:

Bonó, un intelectual de los pobres (1994);

Ideología y mundo rural: Civilización y barbarie, 1996.

República Dominicana, la cuestión educativa al final de los noventa, 1998.

Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894), 2 vols. (2007);

De esclavos a campesinos. Vida rural en Santo Domingo colonial (2011);

Haciendas, esclavitud y campesinado en Santo Domingo, siglo XVIII: Documentos para la historia rural dominicana, cuya presentación nos reúne esta noche.

De su labor como compilador y coordinador de edición, basta con citar las obras:

Junto a Roberto Cassá, Pedro L. San Miguel y Michel Baud: *Política, ideología y pensamiento social en la República Dominicana, siglos XIX y XX, 1999;*

Acompañando a Eric Roorda y Robin Derby: *República Dominicana: Historia, cultura y política, 2014;*

En colaboración con Andrés Blanco Díaz y Rocío Devers: *Obras Completas de José Gabriel García, (8 volúmenes), con el auspicio del Archivo General de la Nación, 2016-2018;*

Coordinador del segundo tomo de la obra: *Historia general del pueblo dominicano, 2018, a cargo de la Academia Dom. de la Historia, y dirigida por Roberto Cassá.*

Sus artículos han sido publicados en suplementos especiales de la prensa nacional, y en las revistas *Clío*, de la Academia Dominicana de la Historia; *Estudios Sociales*, del Instituto Superior Pedro Francisco Bonó; *Ecos*, del Instituto de Historia de la UASD; *Historia*, de la Sección Nacional Dominicana del IPGH; y en el

Boletín del Archivo General de la Nación, donde se desempeña como asesor histórico. Por su dominio de todos los aspectos del proceso creativo, también ha sido parte de los consejos o comités editoriales de dichas publicaciones, en calidad de miembro de las instituciones que las sustentan.

Señoras y señores concluyo esta semblanza, convencido de que les presento a un autor comprometido y consagrado. Comprometido con el arte del buen decir, y consagrado como un investigador cuya obra le reserva un espacio especial entre sus pares, y un punto de aliento para la juventud estudiosa dominicana. Así lo confirman su hablar pausado, complemento de su sabiduría concentrada en el estudio del pasado histórico y de su tiempo. Estoy seguro de que, sin proponérselo, en él se da la confirmación de Honoré de Balzac en el sentido de que lo sencillo es todo lo verdaderamente grande.

Señoras, señores, sé que ustedes, como el resto de la comunidad de cultores de las ciencias sociales del país, comparten el criterio de que, Raymundo es de esos investigadores que sólo exhiben el equipaje necesario, marcado por el trabajo disciplinado, el respeto a sí mismo a los demás.

Muchas gracias...

Héctor Luis Martínez

Palabras de agradecimiento en la puesta en circulación de:
Haciendas, esclavitud y campesinado en Santo Domingo
***(Siglo XVIII).*¹**

Muchas gracias a todos ustedes, académicos, maestros, estudiantes, amigas y amigos, por su presencia esta noche. Muchísimas gracias por sus palabras de presentación al presidente de la Academia Dominicana de la Historia, Juan Daniel Balcácer, y a Bolívar Troncoso Morales, presidente de la Sección Nacional Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) y director del Instituto

¹ La presentación fue realizada en el Salón de Conferencias del Archivo General de la Nación, 23 de abril de 2024.

Geográfico Nacional; quiero agradecer igualmente las palabras del antiguo vicepresidente de esta misma Sección Nacional Dominicana, el historiador Héctor Luis Martínez, por su amable presentación y valoración de la obra que nos convoca esta noche.

Agradezco mucho el reconocimiento que hacen a la labor realizada, y deseo compartirlo con todas las personas que la han hecho posible, desde los que ayudaron en los archivos, en Cuba, en España y aquí mismo, en la transcripción y corrección, hasta los que dieron el formato final con que ha salido esta obra. Si bien ha tardado más tiempo del que hubiéramos querido, la calidad del resultado nos dice que ha valido la pena la espera. Esta era la forma en que quería fuera compartido este trabajo fruto del proyecto presentado y luego aprobado y continuado por la Sección de Historia del IPGH. Debo añadir que apoyaron desde sus inicios el proyecto José Chez Checo y Emilio Cordero Michel (fallecido), desde la presidencia de la Academia Dominicana de la Historia. De ello resultó un proyecto en común de la academia y la sección nacional del IPGH.

A fray Vicente Rubio, O. P. (fallecido), a quien acaba de mencionar Héctor Luis, de quien aprendí lo importante que era la publicación de fuentes documentales para el estudio de la historia, una actividad que muchas veces no se valora como debiera. Fray Vicente, maestro e historiador, con el ejemplo de su tesonera labor heurística entusiasmo a varios jóvenes a emprender este camino de seleccionar y editar fuentes; él quiso recopilar series completas de documentos de la época colonial, de manera que permitieran una reconstrucción de la historia colonial dominicana. En estos últimos años, o mejor, desde los inicios del presente siglo, hemos visto ampliarse las fuentes para la historia y la cultura, dando un impulso a las publicaciones propias y otras de las academias. Se avanza, renovando la historia colonial, y apoyándonos de manera combinada con fuentes, estudios y publicaciones. El Archivo General de la Nación, ha hecho una labor encomiable con el patrimonio documental; la Academia Dominicana de la Historia y la Sección Nacional Dominicana del IPGH han estado publicando importantes títulos. Contamos, además, con revistas especializadas de distintas universidades del país, en particular, la revista *ECOS-UASD*, publicada por el Instituto de

Historia, y otras de no menos importancia, que se suman a *Clío* (ADH), *Historia* (IPGH-SND) y el *BAGN*.

¿Por qué cuatro tomos? En principio, pensé en dos tomos, ya que me parecía una presentación más económica. No obstante, la señora Yubisay Bolívar, directora administrativa de la Sección Nacional Dominicana del IPGH, me sugirió conservar la organización original del proyecto que distinguía cuatro apartados; y así se hizo. Ahora veo que tenía razón en su propuesta, y le doy las gracias.

Brevemente, paso a referirme al contenido de dichos tomos: el primero recoge todos los tipos de haciendas que había en la colonia: los hatos, las plantaciones, estancias, conucos y monterías; estas últimas relacionadas con una las formas más antiguas del campesinado del país. Aquí también se da cabida a los casos de rebeliones que tuvieron lugar al interior de las haciendas. En el segundo tomo se trata de un proceso relacionado con la reforma de la propiedad de la tierra, la comisión fue encargada al oidor Ruperto Vicente de Luyando, quien pronto da cuenta a la corona de la falta de títulos de los grandes propietarios de la colonia. La cuestión era muy compleja: se había formado una propiedad proindivisa en el siglo XVII, que se intenta cambiar a lo largo del siglo XVIII, pero sin resultados positivos. Así queda planteado el problema en el siglo XIX, pero no será hasta el siglo XX, con la imposición del sistema Torrens a través del Tribunal de Tierras creado bajo la ocupación militar de los Estados Unidos, cuando se le da una solución, la cual resultó perjudicial a los campesinos, ya que cambió el concepto de las relaciones de propiedad.

Ya el tercer tomo tiene un tema muy especial: se trata de las rentas eclesiásticas. La cuestión parece no encajar muy bien con la problemática general de la colección, pero esto es solo aparente. En realidad, esta fue la conexión crucial para conectar la población liberta, que conseguía su libertad a través de las diversas formas de manumisión legal existentes, con un pedazo de tierra que usufructuaba en alquiler. Y este alquiler consistía en el modo de rentabilizar las tierras que la iglesia poseía en calidad de garantía de pago de las capellanías de misa. El pago de censos o alquileres por parte de los libertos les daba a ellos la posibilidad de alcanzar una forma de vida campesina, de pequeños conucos, que a su vez se establecían en pequeños caseríos dispersos,

que es una forma de asentamientos humanos diferentes a los ya conocidos hasta entonces. A través de los documentos también podemos ver el crecimiento de la población rural en la colonia, durante un periodo de cinco años vemos la dinámica de la población y puede hacerse un estudio más detallado de historia demográfica.

Finalmente, el cuarto tomo trata el tema de la violencia en las zonas rurales. Esta violencia no se daba dentro de las haciendas, sino fuera de ellas. Ocurría en los alrededores de las villas y ciudades. Varios años después de iniciada la persecución, en 1791, del llamado “negro incógnito” o “comegente”, las autoridades se dan cuenta que no hay un comegente, sino que “son muchos los comegentes”, para citar la expresión del comisionado oidor Pedro Catani al referirse a este caso. En efecto, se trataba de un fenómeno de criminalidad social. La persecución sistemática a través de varias batidas en Santiago, La Vega y Cotuí, seguidas luego por la comisión encargada al oidor Catani, además de la contribución de los hacendados, contribuyeron a aplacar la violencia. Eventualmente, los cambios políticos de finales del cambio de siglo quizás fueron factores coadyuvantes. En cualquier caso, el fenómeno muestra el conflicto, la cultura y los imaginarios sociales que ya dinamizaban ese mundo rural disperso y pobre del siglo XVIII y XIX.

Estos tomos quieren llamar la atención sobre varios aspectos de la historia social dominicana que todavía conocemos defectuosamente para estos últimos siglos. La investigación, desde luego, ha puesto más el acento en la política, aunque estos siempre son fenómenos más coyunturales. Desde el análisis social y cultural podemos avanzar hacia las mentalidades, que son estructuras de larga duración y que pueden ayudar a comprender mejor algunos aspectos de la sociedad del presente.

Ese es el propósito de esta pequeña contribución. Llamar la atención hacia ese conjunto de problemas sociales del mundo rural que está a la base de los cambios políticos. Y entusiasmar a los más jóvenes a trabajar en la investigación para aportar a un cambio historiográfico, el de renovar la conciencia histórica de la sociedad dominicana del siglo XXI. Este es un buen momento para la historia dominicana.

Muchas gracias.

Raymundo González.

El viernes, 26: Miguel Reyes Sánchez ingresa a la Academia Colombiana de la Historia.



Miguel Reyes Sánchez y Armando García Garnica.

Miguel Reyes Sánchez fue investido el pasado viernes como académico correspondiente de la Academia Colombiana de la Historia. El embajador y académico dominicano fue juramentado por el doctor.

Armando García Garnica, presidente de la Academia Colombiana de la Historia, quien manifestó su beneplácito por la incorporación de una personalidad como Reyes Sánchez.

Reyes Sánchez participó como uno de los huéspedes ilustres y expositores invitados a las terceras jornadas del Congreso Americano de la Libertad, del cual es su secretario general.

El académico dominicano también participó en la Feria Internacional del Libro de Bogotá (Filbo) y estuvo acompañado de las consejeras Rosa Irene Pérez y Diana Ureña de la Embajada Dominicana en Colombia.



Miguel Reyes Sánchez, secretario de la Academia, y Filiberto Cruz, miembro correspondiente, en el frontispicio de la Academia Colombiana de la Historia.

De igual manera, el académico Miguel Reyes Sánchez, participó como uno de los huéspedes ilustres y expositores invitados a las terceras jornadas del Congreso Americano de la Libertad, del cual es su secretario general.



Diploma de participación a Miguel Reyes Sánchez.

Mayo

-Fallecimiento de la esposa de Roberto Cassá.

El lunes 3 de junio del presente año se recibió la noticia del fallecimiento de María de los Ángeles Calzada de Cassá, esposa del historiador y miembro de número Roberto Cassá. De parte de la Academia Dominicana de la Historia se colocó en sus honras fúnebres una corona de flores para expresar sus condolencias a los familiares.

Apreciados Académicos:

Lamento comunicarles que María de los Ángeles Calzada de Cassá, esposa de Roberto Cassá, académico de número y pasado presidente de nuestra corporación, falleció en el día de ayer.

Nos unimos al dolor que embarga a Roberto, sus hijas y a toda su familia por el deceso de su esposa Ángeles, que en paz descanse.

Más adelante les enviaremos información sobre el sepelio.

Juan Daniel Balcácer

Presidente

Junio

-Prólogo de la 6ta. edición de *La Dominación haitiana*, de Frank Moya Pons.

Prefacio a la sexta edición

Al cumplirse 50 años de la primera edición de esta obra pionera, la Academia Dominicana de la Historia publicó una quinta edición para atender a la permanente demanda que la misma ha concitado durante el recién pasado medio siglo, la cual no disminuye pues todavía no ha aparecido otra obra que la sustituya.

Esta sexta edición ha sido enteramente revisada para eliminar las erratas que escaparon de la mirada de los editores anteriores. Esa tarea fue asumida, de manera voluntaria y entusiasta, por el distinguido escritor Guillermo Piña Contreras, quien con desprendida abnegación ha realizado un encomiable trabajo editorial que la Academia reconoce y agradece muy sinceramente.

Esta es una edición aumentada, pues incluye entre sus apéndices el documento que anuncia la independencia de la República Dominicana y testimonia los sentimientos de los dominicanos que padecieron los veintidós años de la dominación haitiana.

Ese documento es la “Manifestación de los Pueblos de la Parte del Este de la Isla antes Española o de Santo Domingo, sobre las causas de su separación de la República haitiana”, fechado el 16 de enero de 1844 y firmado por docenas de ciudadanos independentistas.

Acompaña este documento el original estudio titulado “El acta de la separación dominicana y el acta de independencia de los Estados Unidos de América”, publicado por primera vez en 1949 por Emilio Rodríguez Demorizi, cuando este gran historiógrafo reeditó la “Manifestación” para darla a conocer como el verdadero documento fundacional de la República Dominicana.

-Premiación de la obra *Quo Vadis?, de Miguel Reyes Sánchez:*

Durante la celebración de la Feria del Libro de Madrid 2024 fue reconocido el historiador y diplomático dominicano Miguel Reyes Sánchez.



La distinción fue a causa de la obra *Quo vadis? Tras las huellas de la historia*, que recibió el premio al mejor ensayo histórico de la feria.

Esta distinción la otorga cada año el Grupo Editorial Sial Pigmalión, en el marco de este evento literario internacional. En este escenario se destacó que el veredicto del jurado se debió a la calidad que encontró al explorar la obra, la cual sobresalió de acuerdo con su criterio, por la trascendencia de su contenido escrito apegado a los métodos de investigación científica y su organización conforme a la periodización convencional de la historia política de República Dominicana.

-Fallecimiento de la madre de Diómedes Núñez Polanco

Nota luctuosa

Apreciados académicos:

Les informo que falleció en la ciudad de Nueva York, el pasado 7 del mes en curso, doña Ramona Polanco de Núñez, madre de nuestro colega Diómedes Núñez Polanco, miembro correspondiente de esta institución. Sus restos serán velados este jueves 20 de junio en la ciudad de Bonao.

Nuestro sentido pésame para Diómedes, su hermano Miguel, reconocido artista plástico nacional, y demás miembros de la familia Núñez Polanco. Paz a sus restos.

Juan Daniel Balcácer

Presidente